

30 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

RACONTOS

Es lógico y natural que todos deseemos el reconocimiento de los demás. Si bien nuestros logros y nuestros éxitos representan una satisfacción personal, se minimizan si no van acompañados del aplauso, la admiración y el respeto que concitan en quienes nos rodean. Cuando esta necesidad de reconocimiento se convierte en una obsesión, suele ser reveladora de inseguridad, de pobre autoestimación y de complejo de inferioridad.

Como país, Chile muestra estos síntomas. No obstante sus pretensiones de jaguar, nos olvidamos de las constantes críticas internas cuando desde el extranjero nos señalan como modelo y cuando algunos chilenos son aplaudidos en el exterior. Triunfar en el extranjero es el sueño nacional, y quienes lo consiguen o aparentan conseguirlo pasan a ser héroes de la patria.

El 'Matador' Salas metía tantos goles en la 'U' como los que marca en River Plate, pero aquí no pasaba de ser uno más de los goleadores de nuestro campeonato. Bastó que su mismo juego y sus mismos goles los hiciera en Argentina y que allá lo aplaudieran para convertirse en un ídolo nacional. Lo mismo podría decirse del 'Chino' Ríos y del 'Bam Bam'

Zamorano, y lo que sucede en el fútbol sucede en cualquier otra actividad, sea artística, deportiva o empresarial.

Este fenómeno no pasaría de ser una característica propia de los países pequeños y alejados de los grandes centros del mundo, deseosos de ser conocidos y reconocidos, si no fuera porque implica cierto menosprecio hacia quienes, en el país y sin salir al extranjero, hacen exitosamente lo suyo.

Algo de esto me parece que ha sucedido con el otorgamiento del último Premio Nacional de las Artes de la Representación. La preciada distinción recayó en el cineasta Raúl Ruiz, quien, no obstante su frondosa producción cinematográfica, realizada principalmente en Francia, apenas es conocido en Chile. Debo aclarar de inmediato que me unen a Ruiz especiales lazos de amistad y afecto desde sus inicios en Chile y que no desconozco su polifacético talento, lo que no me impide

Triunfar en el extranjero

19-XI-97

SERGIO VODANOVIC

en "La madrastra", de Moya Grau.



Domingo Tessier.

cultura del país.

Sin desconocer el talento personal de Ruiz, hay que admitir que sus películas hechas en el extranjero, por ser casi desconocidas en el país, no han significado ningún aporte cultural entre nosotros. Sí lo fue "Tres tristes tigres", seguramente la mejor producción cinematográfica hecha en Chile en la década del 60. En cambio, Tennyson Ferrada, Domingo Tessier y Nissim Sharim, los otros candidatos, que no salieron al extranjero, han contribuido como pocos al desarrollo del teatro nacional.

Ferrada, que nació al teatro en Concepción cuando ese conjunto lo dirigía Pedro de la

Barra, ha tenido una actividad escénica permanente y ha creado personajes que son inolvidables para los aficionados al teatro, como los que hizo, entre otros, en "Bajo el puente", de Arthur Miller, y en "Marat Sade", de Peter Weiss, sin olvidar su creación del 'Padre Belisario'

Lo mucho que ha entregado a la vida cultural Domingo Tessier no es posible condensarlo en pocas palabras. Primero como fundador y actor del Teatro Experimental de la Universidad de Chile; después como director en el teatro universitario y en diversas compañías profesionales y de aficionados, y, por último, como dramaturgo. Más de 50 años de actividad permanente en el teatro chileno merecen un reconocimiento nacional, pero Tessier tiene el pecado de no haber triunfado en el extranjero.

En el mismo pecado incurre Nissim Sharim, que, cuando todos se exiliaban o autoexiliaban, se quedó en Chile y corrió el riesgo, junto con Claudio di Girólamo y Delfina Guzmán, de mantener el Teatro Ictus, una sala donde podía escucharse la silenciada voz de la disidencia.

Creo que este país será un país desarrollado cuando brinde el reconocimiento que merecen a quienes trabajan en él, sin importar si sus nombres son o no conocidos afuera.

Dramaturgo.